



¿ES POSIBLE SALIR DE LA CIUDAD SIN LÍMITES?

La destrucción de la ciudad. El mundo urbano en la culminación de los tiempos modernos

Juanma Agulles Martos.

Los libros de la Catarata, Madrid, 2017.

126 páginas, 14 €.

En este libro, premiado por ediciones Catarata en su certamen anual de ensayo 2016, Juanma Agulles plantea un recorrido por las diferentes fases de la ciudad y su destrucción a través del sistema industrial, como estructura económica, y sus planes urbanísticos. Este posicionamiento se pone de manifiesto ya desde la primera página cuando el autor cita a Lefebvre en el epígrafe que introduce el texto: «La industria puede prescindir de la ciudad antigua (preindustrial, precapitalista) pero, para ello, debe construir aglomeraciones en las que el carácter urbano se deteriora».

Con un estilo ágil, un lenguaje sencillo y abundantes referencias de carácter multidisciplinar, Agulles estructura su ensayo en tres bloques.

Los dos primeros capítulos marcan el contenido más importante del libro. Aquí se define la ambigüe-



dad de la ciudad o vida urbana, y la dualidad existente entre los grandes polos de atracción industrial (fábrica) y los espacios de alrededor donde se congregan los excedentes de la humanidad (slum), convertidos ahora en polos tecnológicos (tecnópolis) y vertederos.



El ensayo empieza argumentando que «la ciudad es una buena idea, cuyo peor defecto es haberse convertido en realidad». Con ello el autor sostiene que el proceso industrial ha ampliado esta realidad llegando al absurdo, reproduciendo el crecimiento urbano y la fundación de nuevos asentamientos hasta que la naturaleza de la propia agrupación pierde sentido. Por ello, llamar ciudades a las megalópolis y a las concentraciones urbanas de hoy en día, donde ya no existen lazos de unión, es un abuso del lenguaje.

En el segundo bloque, se hace referencia al tema de la arquitectura y la ciudad, al tiempo que se realiza un recorrido por las distintas propuestas de urbanización de la ciudad. A partir de la figura de Le Corbusier y del movimiento moderno, Agulles expone cómo se planifica la ciudad como organización de las necesidades humanas y la función, más allá de las cuestiones de los valores y del poder. Posteriormente el posmodernismo y otras vanguardias criticarán estos postulados racionalistas. El autor refiere diversas posturas como la de Aldo Rossi, o la frivolidad de Venturi y su modelo de las Vegas. Este último, en concreto, está relacionado con ejemplos posteriores de

derroche económico en proyectos internacionales realizados por «arquitectos estrella» a costa de recortes en derechos de los ciudadanos, como las obras de Calatrava en Valencia o las de Peter Eisenman en la ciudad de la justicia de Santiago.

En este recorrido aparecen otras ideas como las de Toyo Ito de ciudad simulada, donde verdad y simulacro se confunden, borrada a través de las nuevas tecnologías, así como otros movimientos revolucionarios que intentaron ordenar la ciudad y en las que todos triunfaron y fracasaron.

Mi mirada como arquitecto me hace discrepar en algunas de las posturas planteadas. Creo que hubo ejemplos claros de mejora de la ciudad moderna (siedlungen alemanas, hofe de Viena, etc.), donde se realizaron muy buenas aportaciones al análisis y diseño de las periferias, básicamente en Europa, sin considerar que fueran un fracaso. Del mismo modo pienso que la revisión posterior del movimiento moderno tuvo gran trascendencia en la sociedad.

En la última parte, se plantean las cuestiones que abren el debate a la reflexión del problema planteado: la proliferación de megalópo-



lis y tecnópolis en todo el territorio, borrando los límites de la ciudad. Desarrollos que unidos a la multiplicación de infraestructuras urbanas de transporte, energía o telecomunicaciones, megatugurios, slums, campos de refugiados, poblados de chabolas, *ciudades rodantes* y otros asentamientos precarios y provisionales, han terminado siendo las construcciones generalizadas de nuestra era industrial.

Frente a esta realidad, el autor argumenta que la ciudad como elemento histórico y forma de construir espacio social está desapareciendo con la expansión del capitalismo global, el contexto tecnológico de redes de comunicación y el consumo de combustibles para mantener el crecimiento.

La virtud fundamental de este libro es que plantea temas muy oportunos e incita a la reflexión de cuestiones relacionadas con la condición urbana actual y la historia de la evolución de los espacios donde vivimos.

El libro está dirigido a personas preocupadas por estas cuestiones del habitar de la ciudad, pero fundamentalmente quienes más lo van a disfrutar son el colectivo de sociólo-

gos y arquitectos. La puesta en común de estos dos grupos es fundamental para la planificación de los espacios de vida. Ambos son complementarios pero la manera cómo interpretarán el ensayo seguramente será muy diferente. Desde mi perspectiva de arquitecto, me ha gustado el planteamiento del libro, pero no comparto muchas de las ideas que se vierten sobre el análisis de la ciudad y la arquitectura. En cambio, desde un punto de vista social y de crítica a los límites a donde hemos llegado como raza humana me parece muy acertado.

Juanma Agulles argumenta que el fenómeno de la urbanización de estos dos últimos siglos de capitalismo industrial ha destruido el mundo rural (que se ha urbanizado), ha industrializado el territorio en su conjunto (forma de vida, consumo, etc.) y ha destruido parte de las razones por las que merece la pena vivir en la ciudad. Utiliza la destrucción de la ciudad como una metáfora de la pérdida de las condiciones de vida y de la toma de decisiones en común para gestionar una aglomeración humana dependiente de la tecnología y los combustibles.



El ensayo se cierra con una pregunta: ¿puede haber otro tipo de ciudad distinta a la del capitalismo industrial?

Yo considero que sí, ya que la historia nos ha demostrado que ha habido momentos de cambio y transformación del proceso de evolución de la vida urbana (lucha de clases, movilizaciones sociales, etc.) y es necesario parar la lógica especulativa y la creciente desigualdad en todo el planeta, cambiar los modos de vida que nos hacen valorar más el prestigio y el éxito a nivel personal, el consumo de masas, etc.

Mientras leía el subcapítulo de «Lecciones aprendidas en las Vegas» (mundo de la abundancia, lujo y derroche), casualmente con el televisor encendido, apareció uno de tantos programas que dan a conocer casas lujosas a través de sus dueños. La vivienda la mostraba un orgulloso promotor inmobiliario que vivía solo con su hija en una mansión de más de 500 m², con infinidad de habitaciones y baños para ellos dos, televisión en todas las estancias, piscina olímpica, jacuzzi... y un ecléctico elenco de obras de arte carísimas dispuestas con un gusto mediocre. La vivienda

se situaba aislada de sus vecinos en un terreno de más de 1000 m².

Y es que el libro critica a los medios de comunicación, pero también apunta al desarrollo de la tecnología como instrumento de acumulación y eficacia, de acuerdo a los fines del capitalismo industrial. Es por tanto, para el autor, una de las principales causas de la destrucción de la ciudad.

No puedo estar más en desacuerdo. El ser humano siempre ha necesitado la tecnología para vivir mejor en un mundo que le es hostil, y no sólo eso, está en nuestra condición el querer mejorar las cosas y desarrollar los mecanismos que nos ayuden a superar los problemas que nos van surgiendo, y por tanto a mejorar nuestra calidad de vida y aumento del tiempo libre.

Otro aspecto a comentar es el pesimismo que desprende todo el discurso del autor. Empieza ya por el planteamiento de un título catastrofista como la destrucción de la ciudad, y utiliza habitualmente un lenguaje negativo con palabras como desastroso, miseria, sin esperanza ni atisbo de redención, etc. Esta visión me ha mantenido alerta y en tensión durante toda la lectura ya que, siendo



consciente de los problemas expuestos, creo que hay siempre una salida y una postura más positiva sobre cualquier asunto.

En este sentido me hubiera gustado que el autor incidiese más en otras salidas de la ciudad sin límites, con una concepción más optimista como la planteada en los años 60-70 por René Dubos y su ecología política. Dubos confiaba en la elasticidad y capacidad de adaptación de los seres humanos y planteaba como respuestas la importancia de los límites, la relación de los seres vivos y los ecosistemas, y la medida de pensar globalmente y actuar localmente.

Existen otros ejemplos positivos que proponen generar espacios de convivencia donde construir relaciones sociales, como movimientos de decrecimiento, de agroecología, de participación ciudadana comprometida, etc. Son ejemplos que invitan a reflexionar sobre las posibilidades de salir de la *ciudad sin límites*. Mi respuesta es que sí. Siguen existiendo razones para permanecer juntos.

M^a Carmen Pérez Valiente
Arquitecto

